

Se suscribe á este periódico que sale los Lunes, Miércoles y Viernes, en la Redaccion sita en la calle de San Juan núm. 4.



Precio de la suscripcion, 6 rs. al mes para esta ciudad, 10 para particulares de los pueblos franco de porte; y para las justicias 18 rs. por trimestre.

# BOLETIN OFICIAL DE LA PROVINCIA DE SORIA.

## ARTICULO DE OFICIO.

*Gobierno superior político de esta provincia.*

*Número 226.*

*Circular número 84.*

Dá noticia del viage de SS. MM. y A. á Barcelona pasando por Medinaceli.

El Excmo. Sr. Ministro de la Gobernacion de la Península en Real orden de 5 del corriente me participa que SS. MM. y A. emprenderán el dia 11 del actual su viage á Barcelona por Zaragoza, cruzando por consiguiente los pueblos de esta provincia situados sobre la carretera de Aragon. Con la misma fecha y tambien de Real orden se sirve S. E. dirigirme nota de los tres Excelentísimos Señores Ministros y demas personas de la comitiva que, en número de 130, han de acompañar á las augustas viageras, y me previene á la vez disponga los alojamientos correspondientes en Medinaceli, donde SS. MM. y A. han de pernoctar el dia 14, y en el parador de Huerta en cuyo punto se detendrán á comer el 15; teniendo preparado el surtido necesario de comestibles.

Me ha parecido conveniente hacer esta manifestacion para que los Sorianos sepan con la anticipacion debida que la angelical REINA DOÑA ISABEL II de Castilla, su excelsa Madre, que lo es tambien de todos los Españoles, y la augusta Princesa DOÑA MARIA LUISA FERNANDA, van á honrar con su presencia algunas de las poblaciones de esta leal provincia, donde estoy cierto recibirán el homenaje puro y sincero de amor y gratitud, esperando que todos sus habitantes contribuyan á demostrar su respeto y acendrada adhesion hácia tan caros objetos.

A fin de proporcionar el surtido necesario de comestibles, encargo á los Sres. Alcaldes constitucionales esciten á sus convecinos á que conduzcan á Medinaceli y Huerta los mas esquisitos que tuvieren y pudieran facilitar; en inteligencia que les será satisfecho su precio en el acto de comprárselos, y que tambien por el consumo que debe hacerse de todo género de provisiones, podrán reportar ventajas, ademas de prestar un servicio á las augustas Personas de SS. MM. y A.

Soria 9 de Junio de 1840. — José Matias Belmár.

Intendencia de esta provincia.

Núm. 227.

Contribuciones.

Autorizando al Gobierno para cobrar las contribuciones del presente año.

Por el Ministerio de Hacienda con fecha 30 de Mayo último se me ha comunicado la Real orden siguiente:

S. M. la Reina Gobernadora se ha servido dirigirme con esta fecha el Real decreto siguiente. — Doña Isabel II por la Gracia de Dios, y por la Constitución de la monarquía española, Reina de las Españas, y en su nombre Doña María Cristina de Borbon, Reina Regente y Gobernadora del Reino, á todos los que las presentes vieren y entendieren, sabed: Que las Cortes han decretado y Nos sancionado lo siguiente: Art. 1.º Se autoriza al Gobierno para continuar cobrando como hasta aquí las Rentas y contribuciones, con exclusion de las que hayan sido estinguidas por las Cortes, é invertir su producto en los gastos del Estado, con sujecion á la ley de 27 de Julio de 1837. Art. 2.º La autorizacion que se concede al Gobierno en el art. anterior concluirá en fin de Diciembre de 1840, si antes no se decretase y empezase á regir la ley de presupuestos, cuyo proyecto está presentado á las Cortes. — Por tanto mandamos á todos los tribunales, justicias, gefes, gobernadores y demas autoridades, asi civiles como militares y eclesiásticas, de cualquiera clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes. Tendréislo entendido para su cumplimiento, y dispondreis se imprima, publique y circule. — Yo la Reina Gobernadora. — De Real orden lo traslado á V. S. para su inteligencia y efectos correspondientes.

Lo que he acordado hacer entender á las justicias y ayuntamientos de esta provincia, por el boletín oficial, para que dándole la mayor publicidad, llegue á noticia del público y demas á quien corresponda. Soria 8 de Junio de 1840. — Francisco Molada.

Número 222.

Subsidio industrial y de Comercio.

El Sr. Administrador de Rentas de esta Provincia, me ha hecho presente el descubrimiento en que se hallan algunos vecinos de esta Capital, por la contribucion del Subsidio industrial y de Comercio, no obstante de los avisos que con la mayor atencion les ha dirigido, antes de impetrar el auxilio de mi autoridad para compelerles á su pago.

Sin embargo antes de proceder á los medios coactivos, he creído dirigir mi voz á todos aquellos que no hayan satisfecho la cuota que les corresponde, bien persuadido que no será desoída, y que se apresurarán á solventar lo que sean en deber.

Pero si contra mis esperanzas saliesen frustrados mis deseos de evitar los apremios, me veré precisado, no obstante mi repugnancia, á usar de los medios de rigor á que me diesen lugar los morosos.

Convencido de que así no sucederá, he creído anunciarlo al público por medio del boletín para su conocimiento y puntual cumplimiento de aquellos á quienes comprende este aviso. Soria 6 de Junio de 1840. — Francisco Molada.

UN PASEO Á GARRAY.

No puede pasarse por la parte de Castilla, en que se encuentra la antiquísima ciudad de Soria, sin sentir una inclinacion violenta á dirigirse á los respetables restos de Numancia.

En vano presenta por todas partes la provincia una multitud de monumentos mas ó menos destruidos, pero que sirven siempre para el estudio de una de las épocas mas importantes de nuestra historia: en vano una multitud de medallas, monedas y otros restos, se anticipan, por decirlo así, á satisfacer la justa curiosidad de los viajeros: las gastadas inscripciones de algunas piedras, las ingeniosas tradiciones del vulgo, y hasta la minuciosa descripcion que han hecho de aquellas ruinas los que se han ocupado de ellas, hasta D. Juan Bautista de Erro en nuestros dias, todo no sirve mas que para avivar la curiosidad del observador, que desde luego toma partido en las disputas que pusieron en duda hace algun tiempo la existencia de Numancia en Garray, apesar de que su propio nombre, tomado del árabe *Harah* ó *Garah*, significa los abrasados.

El grado de certeza á que ha elevado la critica este hecho, el crédito de las opiniones que lo sostienen y un sentimiento de amor propio que nos lleva por lo comun á asociar la nuestra á la de los que la tienen mas asentada, todo contribuye á hacer la curiosidad interesada, como si quisiéramos tomar parte en el triunfo critico al tocar con nuestras manos, sacándolos por nosotros mismos de las ruinas, los testigos irrecusables, contemporáneos y permanentes de la existencia de esta ciudad guerrera junto á Soria. Por otra parte, tan celoso el hombre de penetrar en lo pasado como de leer en el porvenir, ansia llegar al suelo donde ha de ver por si mismo lo que queda de los siglos mas apartados de nosotros; lo que ha dejado el tiempo de los pueblos que se opusieron á la ciudad del mundo: y al poner la planta sobre las ruinas á donde está enterrada tanta gloria, un sentimiento respetuoso se apodera del corazón para trasladarnos á los siglos en que resistian bizarramente los Españoles el yugo de la dominacion de los Romanos. Ocupados de estas ideas, es probablemente como todos emprendemos el camino de Numancia. ¡Numancia!! La ciudad que escedió en riquezas á Cartago; la que humilló el valor de los mas notables guerreros de su siglo; la ciudad en fin á que ha alzado la historia un monumento indestructible! ¡Ojalá fuese la de Numancia, tan cierta como sus hechos! Pero la misma celebridad de los Numantinos ha sido causa de las contiendas criticas suscitadas sobre su fundacion. Unos han querido atribuirle con notable inverosimilitud á Numa Pompilio 2.º Rey de Roma, que ni salió de Italia, ni vino á España, ni los habitantes de este país conocieron á los Romanos hasta 500 años despues. Otros suponen á los Numantinos procedentes de los Numidas, que son precisamente los que acompañaron á Scipion en esta guerra; y no falta quien busque su nombre en un suceso fabuloso de sus guerreros primitivos, ó quiera deducirlo á Numine como lugar consagrado á los Dioses. Pero lo mas probable es que debió su origen á los Celtas, llamados tambien *Sármatas*, entre quienes fueron conocidos los *Nomades*, de cuyo nombre se deduce *Nomandia* y *Numancia* con una ligera variacion; siendo sobre todo lo mas cierto, que perteneció á la Celtiveria en la region de los *Pelendones*, aunque Tolomeo la puso en los *Arevaços*, por ser la mas limítrofe á ellos.

El sitio donde existió, segun las demostraciones que lo comprueban, no es de una magnitud importante; y medida por Loperraez su circunferencia, viene á tener en declive hasta 3800 varas castellanas y 410 de llano; pero Numancia sin embargo era superior en riqueza no solo á Cartago, sino á Capua y á Corinto: su término era montuoso, por

blado de árboles y de bosques; y según Plinio, Scipion repartió en su triunfo á sus soldados 17000 libras de plata.

Los restos que aun hoy se encuentran, conservados por algunos particulares de escavaciones antiguas, los vasos y vajillas de barro dedicadas á usos de lujo, de necesidad ó de religion, prueban, en su materia y en su estructura, los adelantos de las artes; y la multitud de piedras cortadas que se ven en la mayor parte de los edificios de Garray (pues de continuo las usan los vecinos para sus fábricas) hacen ver que fue Numancia en un tiempo una ciudad importante. *Clarissima* la llaman Plinio y Pomponio Mela al describir el primero el Convento juridico de Clunia (hoy Coruña del Conde) y al hablar el segundo de la España tarraconense.

Su situacion era sobre un monte en la margen del Duero por el norte de Soria. Sus muros, según Appiano, no tenían de ámbito sino tres mil pasos, (1) circunstancia cuya verdad tiene en su apoyo la costumbre de los etuberos y Romanos primitivos que nunca hacian murallas estensas para que fuesen mas defendibles. Su poblacion en fin, según los datos mas probables, podia poner cuatro mil soldados sobre las armas, contando con sus alquerias.

El espacio donde existió Numancia desmiente pronto la idea que formamos de su estension cuando leemos en la historia que Q. Fulvio Novilio, Cláudio Marcelo, L. Lúculo, cónsul, Quinto Metello Aulo, Quinto Pompeyo Rufo, M. Pompilio Lenas, C. Hostilio Mancino, Emilio Lepido, Calfurnio Pison y P. Corn. Scipion, Africano, Generales distinguidos, se ocuparon de esta notable guerra, cuyo origen mismo muestra por otra parte la consideracion á que los Numantinos se habian hecho acreedores.

Ellos acogieron á los *Segedanos* que existieron hácia Uxama ó Oxoma, hoy Osma, á quienes hacia la guerra Roma, y antes de comenzar las hostilidades que despues inmortalizaron á esta ciudad de la Celtiberia, Numancia intercedió por ellos, protestando que este paso no destruía su neutralidad, prueba evidente de que no era despreciable su influencia. Sin embargo, no bastó para continuar la paz poco interrumpida que gozaba, y aunque la protección que dispensó Numancia á los enemigos de Roma, traía origen de los lazos de familia que añadian á los de vecindad, los vencedores de Cartago desconfiando injustamente de sus promesas, mandaron á los Numantinos entregar las armas, según los tratados anteriores en que se les consideraba como bárbaros ó conquistados.

Los españoles se alarmaron con esta intimacion ofensiva á su lealtad y precursora de horribles males; y así fue que según L. Floro la oyeron *como si les mandasen cortar las manos*, y bajo el mando de Megara tomaron una actitud imponente no solo para resistir sino para destruir tambien á Pompeyo. Por la poca fortuna de este y sus derrotas le secedió Mancino (C. Hostilio) en cuyos soldados se cebó de tal manera el justo encono de los de Numancia, defendiéndose de sus agresiones, que el nombre solo de la ciudad infundía terror á los Romanos; pero fueron aquellos tan generosos que teniendo á todo el ejército una vez en sus manos, se contentaron con retener sus arinas ó las astas de sus lanzas, dejando á los vencidos los hierros, para que así volviesen á Roma á dar cuenta de los pactos de paz firmados por Mancino.

(1) *Mucho se ha disputado sobre si tuvo ó no murallas la poblacion; pero puede tenerse por seguro que las cercas que existieron, aun dado caso de haberlas, no tenían el espesor que las que se acostumbraban entre los Romanos y Españoles, cuyos vestigios deberían ser muy notables. Para dar al circuito la estension de tres mil pasos debe advertirse que el estándar tomado de los griegos era de una longitud igual á la carrera de los jóvenes: se componia según Plinio de 125 pasos ó 104 toesas y 5 pies, y cada paso es ó geométrico ó comun. El primero tiene 3 pies y el segundo dos y medio. Los Españoles suelen llamar al geométrico tranco por ser toda la distancia que puede haber entre los dos pies, precediendo el uno al otro. La milla tenía 13 pasos ó 50 pies, y el Rey D. Alonso declaró que la legua se componia de 3 millas ó 39 pasos y cada paso de 5 pies de hombre regular (mesurado) y cada pie 15 dedos sin que sirvan para esta medida las variaciones posteriores.*

Tamánia afrenta dió un carácter de burla á la generosidad de los vencedores, y así fue como los Romanos creyeron empeñado su honor en romper aquella paz humillante. Para ello declararon infiel á Mancino, le enviaron á Numancia para que los Numantinos le castigasen si querian; y aun se cuenta que se le puso desnudo en las puertas de la ciudad con las manos atadas á la espalda; suceso no increíble si se atiende á que desceñir el *Sagum* ó túnica de los soldados era una de las penas de la cobardia.

Salvado de esta manera aparentemente el honor de las legiones, y vuelto á Roma Scipion, cuyas victorias en Cartago le habian ya hecho conocer por el nombre de Africano, se confió á su juventud esta empresa. Marco Atilio, uno de los de la familia cuyas medallas se encuentran en Numancia, y otros muchos nobles de Roma, vinieron con él á España, y bien pronto tuvo aquel disponible un ejército de 403 soldados, número menor que la historia dá á cada año de los destinados á Numancia; poderoso por la severa disciplina á que sujetó sus cohortes, por los violentos ejercicios á que les dedicaba de continuo, y hasta por los estímulos de honor con que avivaba su entusiasmo «manchaos de barro las manos, si temeis mancharlas con la sangre de los Numantinos» dijo un dia á sus soldados al destinarlos á abrir un foso al rededor de sus campamentos; y solo de esta manera fue como aquellos pudieron por primera vez retirarse ante los Romanos.

La inmensa superioridad del número de estos y el sistema de guerra de Scipion que proyectaba no atacándolos obligarlos á rendirse, en desagravio de la anterior ofensa; hizo á los Numantinos desear un arriego honroso en medio de las azañas con que á cada paso se distinguian. Propusieron entregar la ciudad con condiciones y nada se les permitió, de suerte que decididos á morir salian desesperados contra sus enemigos y aun inflamaban su sangre con la *cellia*; licor fermentado de cebada para hacer mas encarnizados los encuentros con los Romanos, reducidos á proteger la formacion de fosos con que iban estrechando á los sitiados. Bloqueados tambien estos empezaron á faltarles recursos, y en tan horrorosa situacion, despues de aprovechar para su sustento la carne de los que morian, no solo al filo de la espada del enemigo, sino á manos de sus compañeros en el año de 721 ~~antes~~ de la fundacion de Roma hicieron los numantinos una hoguera en donde se arrojaron con sus riquezas, acuchillándose los unos á los otros entre si para no dejar á Scipion ni un solo esclavo.

Tal es en resumen, la historia de este pueblo, de que queda tan solo el nombre, y estos restos se pisan al dirigirnos á Numancia.

No lejos del *Collado*, cuyo nombre recuerda el sitio que ocupó, tal vez, el palacio de D. Alonso el de las Navas, hay en Soria por la parte que mira al norte un templo que aunque en su primera fabrica data probablemente, como otros muchos de ella, de los tiempos en que lanzados los moros poco á poco del reino dejaban sus mezquitas y palacios, para que los reyes cristianos erigiesen sobre sus ruinas costosos monumentos de su piedad, todavía puede decirse que á diferencia de otros conserva en sus pórticos y adornos, que es obra mas moderna, un aire sorprendente de magestad que eleva dulcemente el corazon á las mas profundas meditaciones.

La iglesia del Rosario, que aunque se conoce por este nombre es un convento de Dominicos, fundado en 1573, tiene aneja la antigua parroquia de Santo Tomé; y cerca de su portada, por un arco de madera, al lado de unas mezquitas defensas hechas en nuestros dias, y que serán en lo futuro recuerdo doloroso de nuestra situacion, es por donde se emprende desde Soria el camino de Numancia.

Véase por la derecha los escombros de los antiguos muros, que levantó probablemente D. Alonso de Aragon, que repoblo la villa, y ruedan sobre el camino sus piedras recordando la delincuente complacencia con que un jefe militar despues de concluida por ésta parte la guerra mas gloriosa de España, hizo demoler la muralla, cuyos torreones se alzan todavía, así como algunos lienzos de la antigua ciudadela, porque fueron mas poderosos que el vandalismo de sus destructores. Tal vez á su nombre Oria debió el suyo esta capital, que existe debajo del castillo Suboria, corrupto Soria. Este camino, intransitable hoy en algunos puntos por los escombros de un arrecife que van continuamente destruyendo con el arado los labradores, apesar de la

prohibición del digno Gefe político D. José Matías Belmar, que procura tambien la conservacion de la calzada Romana, que está junto á Garray, conduce hasta el Duero, por cuya margen se sigue rectamente hasta divisar el cerro de Numancia á la derecha del puente de Garray, distinguiéndose por entre uno y otro algunas casas de esta poblacion, una legua de Soria.

El puente tiene 16 ojos, y es de muy esmerada arquitectura; es preciso pasarlo para ir á Garray ó á las ruinas, porque ya el Duero estiende su cauce allí, aumentando su corriente con el Tera, que pierde su nombre bajo de él. En su parte anterior, y probablemente en el medio, desemboca una calzada de la misma fábrica, que sirviendo de camino para entre los dos rios, impide se unan sus aguas hasta despues de aquel, por cuyos arcos de levante pasa el Tera, y el Duero por los de poniente. El Merdacho es otro riachuelo que baña el monte por el mediodia, y que se une despues al Duero en aquel sitio.

En direccion de la puerta de la iglesia y por las calles irregulares de Garray, se emprende la subida á la antigua poblacion, siendo la altura de ella, segun el historiador de Osma, de 450 varas castellanas, y de 500 la subida, segun Cortes, en su diccionario. De todos modos ella es sobrado áspera; y aunque por la parte que mira al rio existen unos escalones ó descansos que creyó vallados aquel, y aun vió en ellos la figura de murallas y de fosos, hoy no son otra cosa mas que peñascos colocados en lineas y figuras irregulares, cuyos intermedios mas uniformes en algun sitio, y labrados ya, dicen los naturales que era un camino antiguo.

En medio de la pendiente, por el lado de Garray y en una leve esplanada que se encuentra á la derecha, de lo que hoy sirve de vereda, se vé la hermita de los Stos. Mártires *Nereo, Aquileo, Pancracio y Domitila*; y aunque una inscripcion, que se halla en la esquina izquierda de la fachada que mira al mediodia, no atestiguase su antigüedad, bastaria solo ver su fábrica y los grupos de piedra en que descansa el ara (cubiertos hoy con los adornos del altar).

La inscripcion está casi ilegible: no está embutida sino casualmente en la pared, y sin duda se escribió ó puso despues de concluida la obra. Dice así en letras bastante irregulares.



Confirma tambien la antigüedad una Virgen que existe hoy sin culto en la sacristia con un niño en los brazos, cuya escultura es una de las mas defectuosas que se encuentran en Castilla.

La capilla de los mártires es una especie de nicho cuyo arco descansa sobre seis columnas delgadas que, segun la labor de sus chapiteles y su forma, fueron sacadas sin duda de Numancia, así como algunos trozos que se conservan en la iglesia, siendo el mas notable la pila de agua bendita, que es una columna invertido el asiento y formado en su diámetro el depósito del agua.

Por último, en la misma pared del mediodia, como á cuatro varas del suelo, y en la forma que la anterior, está la otra inscripcion que copia Loperraez exactamente, aunque la clase de piedra en que está y la intemperie han imposibilitado ya casi su lectura. Dice así en caracteres defectuosos.

ANNO PAX FOSSA DICOLV  
COC' IS ET OSSA MECIELI  
CIDE CELVM SEPER AMICI.

Por la parte que mira al norte en la misma hermita, y en el zocalo ó basamento de la pared opuesta á la anterior, tocando con el ángulo que se forma por uno de los hombros ó arcos de la fábrica, se encuentra junto á la tierra otra lápida tendida con descuido entre las piedras de la obra, y cuya inscripcion es exactamente la de que habla Loperraez, aunque D. Miguel Cortés al copiarla, por ordenar sus letras, la varió de como existe.

Se estado verdadero es el siguiente:

D. M. S. L.  
HEVDE  
MI. H. M  
ODEST  
VS. LIB. P  
ATRON  
O. F. C.

Su longitud es de vara y media, y se nota en la parte superior, fuera de la moldura que adorna el cuadro, como un palmo de piedra sin labrar, que estuvo tal vez embutido, y por abajo otro palmo tambien con sus cortes regulares y muy destrozado el centro, de manera que no puede asegurarse si hubo allí ó no mas letras.

El ancho de la lapida es la tercera parte de su longitud, y no es difícil leerla si se apartan las yerbas que ya la cubren. De todos modos este monumento, que dedicó á los dioses Lares Modesto Liberto, y sirvió para cubrir los restos de Heudemio, su patrono, prueba sin duda alguna la multitud de lapidas é inscripciones que desgraciadamente se rompieron ó borraron para levantar las paredes de la hermita.

Al salir de ella por la puerta que mira al mediodia, que es la principal, ya se pisan los primeros escombros visibles de Numancia que no dejan dudar de su existencia. Por todas partes se hallan los pedazos de tejas y ladrillos removidos con los surcos; á cada paso se encuentran, segun los labradores del cerro (que ya ocupan todos sus lados) las monedas celtibéricas y consulares, que son testimonios vivos de la historia, y aun algunas de colonias y municipios.

La única legible adquirida en el paseo pertenece á la familia Attilia, una de las mas fecundas en hombres célebres. A ella corresponde M. Atilio Regalo, Consul Suffecto en 497, que vencido por Xantipo y llevado á Cartago prisionero, se le concedió la libertad y la vida si obtenia, pasando á Roma, la paz. Pero fue el primero que aconsejó al Senado no admitirla, y volvió á morir á Cartago entre las lágrimas de todo el pueblo, que no podia sufrir tanta virtud sin estremecerse, como dice Metastasio.

Tambien es de esta familia Attilio Serano, y queda dicho que acompañó á Scipion á España M. Atilio. La medalla es de plata, y su inscripcion la siguiente: *Amberso* Saran X. y una cabeza con casco (Roma galeata). *Reverso* M. Atili Roma. Y Castor y Polux corriendo á caballo en viga ó á la par.

Es probable que repitiéndose ó profundizándose las escavaciones que principió el Sr. Herro á principios de este siglo, y de que se ven aun las señales, se pudieran encontrar otros monumentos ó restos de la riqueza de Numancia, como ha sucedido alguna vez en el siglo último.

Pero á primera vista solo hay tierras de labor en el monte, y á la parte de mediodia, en un ámbito reducido, se ven de cuando en cuando algunos huesos, al parecer humanos, que los criticos juzgarán de su procedencia.

En fin Numancia no es otra cosa que un monte junto á Garray, en cuya circunferencia se ven por la parte del Duero algunas piedras que califican algunos de murallas, y una esplanada en la cima que es la que llaman la plaza; pero existe hacia enmedio de ella un resto de edificio que designan los naturales por la *Muela*, sin que se noten ya los recuadros de edificios y de plazas que menciona Loperraez. La Muela se reduce á un murallon hundido casi en la tierra, que forma un ángulo recto, cuyos lados desiguales en longitud, van destruyendo cada dia las labores inmediatas. Tiene 22 varas su altura, por donde mas, apenas llegará á dos pies, y su espesor es casi de cinco, formado todo de piedra y cal, cuya admirable consistencia le ha hecho duradero. En medio del ángulo del murallon, así como en lo mas del monte, se encuentran no solo ladrillos y tejas, sino pedazos de piedra cortada y algunos otros yesos, cuya tersura por un lado, manifiesta que son restos de alguna pared antigua, y pedazos de vasos semejantes en su figura al búcaro. Ultimamente, cuentan los naturales que allí mismo hallan con frecuencia cuernos de animales, y designan por ello aquel lugar con el nombre de *Matadero*. Tal vez fué destinado aquel sitio para las ceremonias mas augustas del paganismo; pero ya todo es dudas é incertidumbre, y hasta la calzada Romana que se encuentra en la inmediacion, y conducia desde Astorga por Cantabria á Zaragoza, está interrumpida antes de que pueda enlazar con algun resto de edificio.

El que llaman la Muela de Numancia ha visto pesar las generaciones de mas de dos mil años. Soria 30 de Mayo de 1840. = *Un Soriano*.